

Recordando

Siempre se vive añorando
algún recuerdo imperecedero,
que te parece fue soñando
lo que fue, un hecho verdadero.

Y mientras el alma viviente
tu mundo seguirá andando,
y tu corazón será el paciente
de tu cerebro, RECORDANDO.

Recuerdo que fuimos a pasear
a una pintoresca playa,
donde alegre canta la mar
y la arena siempre calla.

Donde el sol para ella calentaba
dando dulzura a su corazón,
la suave brisa la refrescaba
y el cielo le daba, su bendición.

Descalza empezó andando
para ir con más comodidad
y la arena le iba brindando
la más bella alfombra de Bagdad.

Pisaba con gran firmeza
fijando en mí, su angelical mirada
reclinando en mi hombro su cabeza
porque estaba enamorada.

A la orilla se iba acercando
viendo el agua en puro tropel
y las olas le iban bañando
las diez perlas de sus pies.

La mar con su inocente bruma
entonaba su canto arrullador
y le daba besos de espuma
en sus labios destilando amor.

Una ola cristalina y pura
mojaba sus mejillas de enamorada,
la que al llegar la noche oscura
canciones de amor entonaba.

El manso viento en algarabía
con su melodía daba ejemplo
y en su cabeza el extracto vertía
de incienso, de su gran templo.

Las sirenas le cantaban
en la serena tarde aquella
y sus grandes ojos brillaban
como diamantes y vivas estrellas.

Su cuerpo suave como el armiño
enamorada nube lo envolvía
y yo con mi corazón de niño
celoso de ella, la defendía.

Hasta el ejército de palmeras
le anunciaban con su vaivén,
que sus ramas verdes y ligeras
se enamoraban de ella también.

Su pecho estaba henchido
rebosante por aquel dulce sueño
y dejando todo en el olvido
de amores hablaba con empeño.

Sus grandes ojos me iban mirando
en ellos vi el deseo de su corazón
y despacio me fui acercando
besando sus labios con amor.

Bajo el manto azul del cielo
la mar, su encanto revelaba,
mientras yo adornaba su pelo
con caracolas que me encontraba.

Pequeñitas conchas busqué
en aquel suelo tan movido
y empezando desde su pies
también decoré su vestido.

Hermosa y radiante se veía
alhajada con su vestido de tul,
era la más bella poesía
entre todas las hadas de azul.

Era una mujer preciosa
que su amor estaba viviendo
y entre caricia y caricia amorosa
la feliz tarde, iba muriendo.

La noche, ya estaba rondando
desplegando sus negros crespones,
pero sus ojos seguían brillando
como los rayos de dos soles.

La oscuridad iba envolviendo
la mar con su bello encanto
y ella a su paso iban sintiendo
la angustia del negro manto.

Empezaron los insectos voladores
a surcar el aire con destreza,
fosforescentes y zumbadores
por encima de su cabeza.